

Placer

Adriana Claros Hoyos



Capítulo 1

El sentido de pertenencia es visto como la manera de auto respeto que surge muchas veces de una situación adversa o medida desesperada en la cual no basta con arreglar el problema, es necesario sacar esos pensamientos y sentimientos de tu organismo y mente definitivamente. Tan solo en ese momento se consolida el término y se afianza la lección aprendida. En momentos difíciles se recurre a gustos pronunciados, memorias diversas y en algunos casos se encuentra un ente especial que compagina a la perfección con alguna facción similar o que sea de agrado para cualquier sentido alerta en ese momento.

Especificando el gusto y fluyendo a partir de un esfuerzo nulo, se logra el éxito y pueden surgir experiencias, pasatiempos, gustos, pasiones, olores y de más caracteres que en un principio resultaran un cóctel de ambrosía para nuestra sinapsis; sin determinar nada fijo se sostiene una apariencia fija, pero una articulación constante y preparando una tertulia siempre sujeta al ser fehaciente dentro de un envase único. Cuando las fracciones de segundo no son relevantes y el deseo enmarca la situación se debe divagar un poco y distraer el pensamiento con un elemento esencial, para iniciar cualquier evento importante pero siempre teniendo en cuenta el punto de destilación de dicho elemento, así que ya lista la situación, se hará caso omiso a la razón y sobre la mesa el punto entre lo físico y lo mental.

Se inicia en la mitad de una palabra, y se termina en la punta de su comisura labial o por lo menos este debe ser el pensamiento y requerimiento inicial para cumplir el cometido del asunto, solo se tiene un momento para definir las reglas si así se desea, pero siempre se debe ser consciente de que este paso es útil, si y solo si se ejecuta a la mitad de el preciso momento en que los ojos se guardan las ganas de arrancar violentamente cada una de las prendas puestas en el ente ajeno, si a esto se suma el primer roce físico es ideal proseguir; se determina el rumbo del encuentro la finalidad del mismo, la importancia de cada uno en dicho encuentro, el nivel de compromiso y sobre todo los gustos y desagradados al momento de penetrar el ser suave y terso que se brinda en un momento de oscuridad no prolongada hasta llegar a punto máximo, inmerso en la calamidad de el no poder volver a ser un ser individual.

Toma tiempo y requiere de paciencia para poder acercarse despacio a un suspiro oculto pero exhalado desde lo más íntimo de aquella persona, en este punto es relevante un sentido en especial, el olfato, ya que en este se incluye la atracción sin el contacto físico pero abriendo paso a un contacto próximo y si es benévolo, a repetición. Acto seguido como experiencia personal, es propicio dar el primer paso y el definitivo, te acercas, tomas su rostro, juegas con el roce de sus labios y los tuyos, y en ese momento intentas jugar con sus pensamientos mediante

movimientos, con sus sentimientos mediante leves sonidos embebidos de placer principiante para reafirmar el gusto, sabor, enfoque y deseo desbordante dirigido hacia un total desconocido. Cierras los ojos, presionas con fuerza pero, el gusto no disminuye, el implementa presión, tú lo sujetas pero el deseo va en aumento. -"Sigue saboreando y no me sueltes, no tomes todo, deja algo para mí.". Su sabor, su olor y el ritmo enmarcan la pasión desencadenada entre cada beso, el roce de su pelvis contra mi cadera y el movimiento casi peristáltico al dominar mis sentidos y hacer de mi pensamiento un solo propósito, dejar fluir, palpar, tomar, gritar, arañar, gemir y finalmente toparme con el blanco de sus ojos y el apretón más fuerte otorgado por sus manos sobre mí.

Esto no termina sin antes haber recorrido cada centímetro de mi piel con sus labios, sus manos, su sexo pero siempre respetando los límites y rebasando toda expectativa en cuanto a rudeza, movimiento, medidas y sabores que emanan de nuestros cuerpos, cada vez que logra recordar al verme todo lo que pudo obtener y lo nuevas experiencias que adquirió. Su boca sabe a mí, su sexo al igual que el mío no distingue a nadie más y quieren experimentar nuevamente un momento así. Solo en mi mente lo veo y puedo ligeramente sentirlo, no será jamás igual pero no cambio esto por nada, todo mi ser disfruto, mi alma permaneció intacta, mis pensamientos se apagaron y solo pude aflorar, deseo y sensualidad programadas al sentir, y facilidad de percepción de un completo extraño el cual como ninguno logro rebasar límites y otorgar sin pedir nada a cambio, por medio de un acto antiguo, un sentir real y verídico, puro placer.